

LOS NUEVOS DOCUMENTOS JEROGLÍFICOS.

Los estudios arqueológicos han tendido y tienden á concentrarse en la descifra-
ción jeroglífica, tan complicada como enigmática en no pocas ocasiones. ¿Cómo ase-
gurar que se ha llegado á un satisfactorio resultado, cuando no sólo están á discusión
numerosas interpretaciones, sino que parecen esfinges, mudas para siempre, las lápidas
cubiertas de símbolos calculiformes, los lienzos y códices, cuyo significado apenas al-
canza á ver el ojo más inteligente y perspicaz?

En nuestro concepto se pierde el tiempo al pretender hallar el verdadero origen
de las razas pobladoras de América, y, en consecuencia, habremos de conformarnos
únicamente con estudiar lo que tenemos á la mano. Desgraciadamente las investiga-
ciones de semejante género tienen más eco y resonancia en el mundo científico extran-
jero que en nuestra misma patria. Un munífico Mecenas de la arqueología mexicana,
el conocido Lord Kingsborough, emprende una edición monumental de códices y es-
critos nuestros; y en más de cincuenta años poco hicimos, no diremos para superar
á esa edición, pero ni siquiera para igualarla. Estaba reservado á otro espléndido ex-
tranjero, el Duque de Loubat, ser, con más méritos, el Kingsborough moderno que se
interesara por cuanto atañe á nuestros viejos anales.

En efecto; nos concretaremos por hoy á dar cuenta á los lectores de nuestros
«ANALES» de dos soberbias ediciones: la una del llamado CÓDICE VATICANO, y la otra,
del CÓDICE BORGIANO ó BORGIA, ambas interesantísimas, y las cuales nos proponemos
examinar después con toda atención, sirviendo de preliminar esta breve noticia.

I

Encerrado en un estuche de madera cuyo exterior semeja un libro, llegó á nues-
tro Museo Nacional la edición facsimilar del primero de los Códices citados. En el lomo
del estuche se lee: «CODICE MESSICANO VATICANO NUMERO 3773.» Dentro de aquél hay
tres piezas, que son dos cuadernos en 8.º oblongo ú apaisado, encartonados, y el
Código.

El primer cuaderno, con todo el texto en italiano, lleva por título: «Il manoscrito
| messicano Vaticano 3773 | riprodotto in fotocromografia | a spese | di S. E. il Duca
di Loubat | a cura della Biblioteca Vaticana | Roma | Stabilimento Danesi.» El texto
citado débese á la erudita pluma del P. Ehrle, Prefecto de la Biblioteca Apostólica,
y que, en resumen, explica la importancia del manuscrito indígena.

Dice, en efecto, aquel ilustrado sacerdote:

«Muy raros son los monumentos escritos de los antiguos mexicanos, de la época
anterior al descubrimiento memorable de Colón. Considerándose en un principio co-

mo un peligroso fomento para la idolatría, los primeros misioneros europeos buscaronlos con cuidado, y con más celo que previsión, los dieron al fuego en gran cantidad, pudiendo haber sido recogidos y conservados para las investigaciones científicas, especialmente las etnográficas é históricas del Nuevo Mundo.» (1)

El P. Ehrle divide, con propiedad, los códices mexicanos, desde el punto de vista etnográfico y lingüístico, en tres clases principales: Mayas, Zapotecas y Nahuas; y, según la materia de que tratan, en códices rituales, históricos y tributarios.

El Vaticano es un código *nahua y ritual*, muy semejante al Borgiano, aunque no de contenido idéntico.

Ahora bien; este manuscrito parece que con toda evidencia existía ya en la Biblioteca Vaticana prima el año 1596; encontrándose la más antigua mención de él en la minuta del inventario de los 6,024 códices latinos vaticanos, en seis volúmenes *in folio*, compilados por diversos miembros de la familia Rainaldi, minuta que hubo de escribirse hacia el año referido.

Comisionado en 1831 el pintor Aglio para copiar el documento, reprodujolo todo Lord Kingsborough, cromolitografiado, en el tercer volumen de su grande obra *THE ANTIQUITIES OF MEXICO*. Pero tal publicación no llenó su objeto, desde el momento en que el Código ni se reprodujo en su forma original ó primitiva, ni mucho menos con la necesaria exactitud: porque el pintor, agrupando las pequeñas páginas del manuscrito en las grandes de la edición, confundió del todo el orden sucesivo de ellas, como adelante diremos. En efecto: cada lámina del Kingsborough contiene dibujadas cuatro de las del código original; y aun cuando todas se hallan progresivamente numeradas, no se da cabal cuenta de la verdadera disposición del documento, así como tampoco de la forma material acostumbrada por los indios para esta clase de manuscritos.

El segundo cuaderno que acompaña á la copia facsimilar se intitula: «Los libros de Anáhuac | Memoria presentada por Francisco del Paso y Troncoso al Congreso de Americanistas que se reunió en México del 15 al 20 de Octubre de 1895, y leída en una de sus sesiones. Ahora nuevamente revisada por el autor.»

Precédele el siguiente sumario, cuyos puntos se desarrollan con brevedad en el texto, que es castellano:

I. Objeto de la Memoria. Modelo completo de un libro *Nahua*: el Código Vaticano 3773, defectuosamente publicado por Kingsborough.

II. Su descripción por el P. Lino Fábrega, de la Compañía de Jesús.

III. Examen del Código: sus dimensiones, y fragmentos en que se halla dividido.

IV. Imprimación, número de páginas y encuadernación del original.

V. Tiene tapas ó cubiertas, pero carece de lomo: dificultad que de ello resulta para su lectura.

VI. Descripción de las tapas, una de las cuales tiene pegadas dos inscripciones europeas.

VII. Esto engañó al pintor Aglio, quien comenzó su copia por la última página del Código.

VIII. Modo de leer el Código Vaticano sin tener conocimientos especiales.

IX. Descripción de la cubierta principal: incrustaciones que hay ó debió haber en ella.

X. Colocación del Código antes de abrirlo: de qué lado debe caer la tapa para comenzar á leerlo.

XI. Orden de sucesión de los signos diurnos: su inversión cuando se comienza la

(1) Véase GARCÍA ICAZBALCETA.—*Don Fray Juan de Zumárraga*, cap. XXII.

lectura por la página del Venado, como lo hizo el pintor de Kingsborough. Cuál es el principio del Códice.

XII. Lectura de las 48 páginas del anverso, comenzando de la izquierda para la derecha, y colocación del Códice como se puso antes de abrirlo para comenzar la lectura del reverso.

XIII. Lectura de las 48 páginas del reverso en sentido contrario á las del anverso; es decir, de la derecha para la izquierda.

XIV. Resumen de las instrucciones para seguir el orden de la lectura en el original.

XV. Lista de correspondencias entre la edición de Kingsborough y el original mismo.»

Veamos ahora lo que en resumen expone el Sr. del Paso y Troncoso:

«El Códice ritual Vaticano número 3773 es el más completo que hasta la fecha se conoce.

«El manuscrito está dispuesto sobre una piel curada y cortada en diez tiras de doce y medio á trece centímetros de altura, unidas las tiras á diversas distancias por simples pegaduras muy adhesivas. La longitud del Códice es de 7^m35 próximamente.

«Dicho documento, por anverso y reverso, está pintado sobre una imprimación ó aderezo que se dió á la piel con una especie de barniz blanco. Los colores se conservan, en general, y son por lo regular de tono algo sombrío, como todos los que los indios empleaban; siendo 96 los rectángulos pintados.

«Las tapas del Códice son muy curiosas: de madera; cada cubierta es un rectángulo de dimensiones iguales casi á las de las páginas; la madera es fina y está cortada en láminas delgadas. Como no hay lomo, se dificulta el conocimiento del principio de un Códice indiano, sobre todo cuando las tapas faltan: por esto mismo se reprodujo tan defectuosamente en Kingsborough.

«Una de las tapas tiene dos etiquetas europeas, cada una con el número 3773. La existencia de estas etiquetas engañó al pintor Aglio, pagado por Kingsborough, empezando aquel artista á reproducir el Códice por su página última, en la cual aparece un *ciervo* que tiene cuerpo de hombre, piernas abiertas, brazos levantados, y que se halla circuido enteramente por los veinte símbolos cronográficos diurnos del cómputo indiano. Sabiendo hacer la lectura, adviértese que el rectángulo en que está dibujada la cabeza de ciervo, es el último del Códice, y no el primero; pero se puede llegar á la misma determinación aun sin ese conocimiento, por el examen simple de las cubiertas.»

Hace observar también el Sr. Troncoso que los indios tenían igualmente, como en la encuadernación moderna, sus inscripciones iniciales, ó figuras decorativas, en la parte correspondiente al principio de la obra. «Los indios —dice— mientras dejaban lisa una de las tapas de nuestro Códice, ponían incrustaciones en la otra, para que viera quien hubiese de consultarlo que allí estaba el principio. Ésto no quiere decir que lo practicasen siempre así, pero lo han hecho en este caso.»

Muy curioso es notar que en la otra tapa del Códice hay una incrustación redonda «formada con esa piedra verde tan conocida en los trabajos de mosaico que aún se conservan de los mexicanos.» La piedra, de pequeño diámetro, queda colocada en un ángulo, que es el superior derecho del rectángulo formado por la tapa. En el ángulo inferior del mismo lado hubo otra incrustación, de la que quedan visibles huellas. La piedrecilla de que se trata dió al Sr. Troncoso una de las claves para la lectura del manuscrito.

En efecto: si se comienza la lectura por el *Ciervo*, que corresponde á la primera página del Kingsborough, y se continúa de la izquierda para la derecha, nótase desde

la tercera página que las figuras de los días tienen que leerse á la inversa, comenzando por el signo *Xóchitl* (flor) y acabando por el de *Cipáctli*; ó lo que es lo mismo, tal cosa equivaldría á empezar á leer uno de nuestros libros por el fin, puesto que el cómputo de los 20 días comienza por *Cipáctli* y termina en *Xóchitl*. Si se abre el Códice del modo indicado por el Sr. Troncoso, pueden leerse las figuras de los días también de izquierda á derecha, pero en orden directo, dando comienzo por *Cipáctli* y terminando en *Xóchitl*.

En cuanto á las explicaciones para la lectura de las 48 páginas de la vuelta, son claras y sencillas; y de grande utilidad la «Lista de correspondencias entre la edición de Kingsborough y el original mismo.»

Por lo que hace al facsímile, está trabajado con belleza y esmero en el Establecimiento Danesi, de Roma; el único en Italia de fototipía, zincografía, cromolitografía y otros procedimientos. El ejemplar de nuestro Museo es de lo más hermoso, reproduciéndose en él hasta las impresiones de las tapas y los más pequeños detalles del original.

Cada página va numerada; de suerte que la lectura se facilita de modo extraordinario.

II

La segunda edición de que hemos hecho mérito, el Códice BORGIANO, es más reciente que la anterior, y fué enviada á nuestro Museo por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Como el Códice Vaticano, se halla el facsímile del Borgiano contenido dentro de un estuche de madera figurando un libro, y acompañado de otra pieza bibliográfica, consistente en un folleto encartonado, de forma cuadrada, y que tiene impreso al frente lo que sigue: «Il | Manoscrito | Messicano Borgiano | del | Museo Etnografico | della S. Congregazione di Propaganda Fide | Riprodotto in fotocromografia | a spese | di S. E. il Duca di Loubat | a cura | della Biblioteca Vaticana | Roma | Stabilimento Danesi | 1898.—(Un cuadrado de 0^m26 por lado.)—10 páginas texto.

Ya un periódico de Roma, *La Voce de la Verità*, de 12 de Mayo del año en curso, había publicado un extracto del Prefacio que contiene el cuaderno citado, que viene anónimo, como el que se escribió también para el Códice Vaticano; pero debidos ambos (según se indicó al hablar de este último) á la pluma del R. P. D. Francisco Ehrle, Prefecto de la Biblioteca Vaticana. Mi buen amigo el Sr. D. Andrés Díaz Mihián, Secretario de nuestro Museo, virtió diligente al castellano el extracto del periódico de Roma, y lo dimos á la estampa en la edición de los domingos de *El Nacional* de México, tomo II, número 2 (Domingo 10 de Julio de 1898), con el título de «EL CÓDICE MEXICANO DEL MUSEO DE LOS BORGIA.»

En resumen, el Prefacio nos informa sobre los puntos que siguen:

Indicóse ya, cuando se publicó el Códice Vaticano, la importancia del Borgiano y el lugar distinguido que ocupa entre los rarísimos monumentos escritos de México, que son precolombinos y se conservan en algunas de nuestras bibliotecas y en Europa, principalmente en Madrid, París, Oxford, Liverpool, Dresde, Viena y Bolonia. Aun cuando es inferior al Vaticano, que guarda la primacía por su integridad, aquél supera á éste y á todos los demás por la magnitud de su volumen y por la riqueza del texto figurado.

Por lo que se refiere á la Etnografía y á la Lingüística, el Borgiano es un códice náhuatl; y por lo que atañe al asunto, es un códice ritual, siendo semejante al Vaticano, que es también un *calendario histórico, ritual y astronómico*, aunque no idéntico á aquél; por lo cual ambos códices pueden completarse á la vez.

El Códice Borgiano está formado por una tira de piel de ciervo mexicano, de 10 metros de longitud por 0^m27 de anchura, compuesta de 14 pedazos de diversas longitudes, pegados entre sí y preparados para recibir la escritura mediante una ligera capa de cola blanca. La tira está doblada en 39 partes iguales que se cierran las unas sobre las otras á manera de fuelle ó de biombo. La encuadernación original ha desaparecido en éste, á diferencia del Códice Vaticano que la conserva intacta: detalle importante, porque por ella —como se ha visto— hubo de determinarse nada menos que la página por donde debía comenzarse la lectura.

Retrocedamos ahora un poco y digamos dos palabras sobre la historia de este Códice, siguiendo al P. Ehrle.

A fines de la centuria pasada, el manuscrito formaba parte de la célebre colección del Cardenal Esteban Borgia, reunida en las salas del palacio Altemps, de Velletri. En 1804 murió aquel purpurado, quien en su testamento había instituído como heredera universal á la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, dejando, además, el Museo Borgiano á su hermano el Caballero Juan Pablo Borgia. En 1833 el Museo quedó separado de la biblioteca y transportado al segundo piso del palacio de la Congregación, dándosele el nombre de Museo Etnográfico Borgiano, establecimiento donde actualmente se encuentra nuestro manuscrito. ¿Cómo fué á parar el Códice á manos del Cardenal? Nada se sabe de cierto, aun cuando es verosímil suponer que saldría de México con tanta facilidad como hoy salen numerosas reliquias históricas, con profundo dolor nuestro, y sin que la eficacia de nuestras leyes haya podido hasta la fecha evitarlo. Parece, sí, que el códice en cuestión ya estaba en Italia á fines del siglo XVI, «como lo prueba una nota italo-hispana que se ve escrita en el Códice.»

Éste ya había merecido á fines del siglo pasado un examen y una interpretación por el P. José Lino Fábrega, S. J., quien tuvo oportunidad de tener en sus manos el documento. El original de Fábrega se escribió en italiano; de él hizo una traducción castellana el distinguido jurisconsulto D. Teodosio Lares, (1) sin que se sepa de cierto si se ha extraviado realmente el MS. del entendido jesuíta, pues paraba en nuestra Biblioteca Nacional. Ignoro de dónde mandó sacar copia del texto italiano el Sr. Troncoso, quien lo publicó todo en el tomo V de los «ANALES DEL MUSEO» (tomo que á la fecha va repartiéndose), bajo la siguiente portada:

«Interpretación | del | Códice Borgiano | Obra póstuma | del | P. José Lino Fábrega | de la Compañía de Jesús | Texto italiano | pareado con la traducción castellana | y seguido de notas arqueológicas y cronográficas que han escrito | Alfredo Chavero | y | Francisco del Paso y Troncoso.»—260 páginas.

Las notas escritas por el Sr. Chavero han comenzado á publicarse con ilustraciones muy interesantes, y completarán el cuerpo del mencionado tomo.

Ya Lord Kingsborough, en su monumental obra THE ANTIQUITIES OF MEXICO, antes citada, había también publicado una copia del Códice; pero la edición no da tampoco idea exacta de cómo se halla dispuesto el manuscrito, ni mucho menos salió tan espléndida y tan bella como la costada por el Duque de Loubat.

El ilustre Barón de Humboldt, en sus VUES DES CORDILLÈRES, publicó las láminas del Códice Borgiano, que á su juicio eran de mayor importancia. Conoció—y sin duda estuvo en sus manos—la interpretación del P. Fábrega, porque emitió su opinión acer-

(1) *México á Través de los Siglos, I.*—Introducción.

ca de ella, por cierto muy poco favorable. «Les explications du Père Fabrega—dice—m'ont paru souvent arbitraires et très hasardées.» Sin embargo, el Sr. Chavero asienta, y con justicia, que la labor de Fábrega es interesante, porque «se ocupa de materias antes no tocadas por ningún cronista; descubre velos que parecían impenetrables, y puede decirse que el asunto principal que toca, la cronología nahua, no se había tratado sino superficialmente antes de él, y podemos agregar, hasta ahora.»

Dos palabras más sobre el estudio del erudito sacerdote citado:

«Comienza afirmando en su interpretación que el Códice tuvo la suerte de escapar de las llamas, como lo demuestran sus primeras páginas *chamuscadas*.» En efecto: el documento se halla mutilado por el fuego en varias de sus hojas; pero la forma y el aspecto que presentan las *quemaduras*, desvanecen desde luego la idea de que se trató de destruir el manuscrito arrojándolo á la hornaza común, donde perecieron—se dice—otros muchos de sus congéneres, debido al ignorante celo de los religiosos de la Conquista.

Luego, el P. Fábrega nos da cuenta de los códices originales existentes en Europa, y de que poseía noticias—además de los de España—cuales son:

El Códice de Purchas, histórico, de 64 páginas. Lo tiene en su poder el Museo Borgiano.

El Códice de Viena, que existe en la Biblioteca del Museo Imperial.

El Códice Ritual Vaticano, en piel de ciervo, existente en Roma.

El Códice de Bolonia, propiedad de la Biblioteca del Instituto de Ciencias de la propia Capital.

El Códice Borgiano, de Velletri, el más grande y bien conservado de todos.

En su mayoría, los anteriores documentos son astronómicos y rituales.

Después el P. Fábrega entra á cierta clase de estudios más profundos acerca del sistema de los mexicanos sobre el cómputo de sus tiempos; el origen del Calendario y sus divisiones en civil, cronológico, ritual y astronómico, comparando la cronología indígena con la europea. En seguida expone sus teorías sobre las tradiciones históricas de los mexicanos, divagando, en nuestro concepto, y siguiendo torcido camino: sobre todo cuando se quiere á fuerza concordar ciertos acontecimientos bíblicos con los acaecidos en los tiempos prehistóricos de nuestro Continente. (1) Pasa también á estudiar la escritura jeroglífica de los aborígenes; y tras todo lo anterior, que

(1) Es muy loable el afán con que el espíritu religioso trata de correlacionar los sucesos bíblicos con los profanos, y aun religiosos también, de los viejos pueblos del Nuevo Continente; pero es muy peligroso igualmente lanzarse á consideraciones que con todo fundamento podemos calificar de absurdas y de temerarias. La cita que acaba de hacerse sobre el ilustrado jesuita Fábrega nos da ocasión de referirnos á unas *TABLAS CRONOLÓGICAS DE LOS SIGLOS JEROGLÍFICOS* y á otros escritos del Sr. Pbro. D. Dámaso Sotomayor, publicadas en esta ciudad el año próximo pasado. Haciendo plena abstracción de la estimable personalidad de este respetable sacerdote, dichas obras son prueba manifiesta de los errores á que conduce ese afán. Para no hablar de memoria véase la singular interpretación que da el Sr. Sotomayor al «*Cuadro Histórico Jeroglífico de la Peregrinación Azteca*,» en sus «*Advertencias sobre las tablas y calendarios*,» páginas 18 y siguientes. En esa interpretación figuran Adán y Eva (*Adán-Faetón* (sic) y *Eva Aracnea*) el *matrimonio virgen* (suponemos que el de nuestros primeros padres); el *león de la tribu de Judá*; la *esfinge cara de doncella coronada del laurel de Apolo*; el *Monte del Testamento del Norte*, contra el que se sublevó Satanás; el Espíritu Santo; la *Personalidad trina de Dios*; la *Creación de Eva en el sueño de Adán*; *Aztlan* «*QUE ES EL PUNTO DE PARTIDA DE NUESTRA PERDICIÓN*,» la *Encarnación del Señor*, referida al *Sol Atonatiuh* ó Sol de agua, «no siendo ni por su fecha ni por sus símbolos otra cosa que dicha Encarnación en el siglo 78 del mundo, año 4008 y 1 de la Era cristiana;» y así otra multitud de nombres y hechos acomodados de extravagante manera y que revelan el candoroso criterio del buen autor de las *TABLAS* á que hemos hecho referencia.

es interesante y curioso, entra de lleno el P. Fábrega á interpretar página á página los diversos asuntos expresados en el Códice en que nos ocupamos.

Respetando la opinión de Humboldt sobre el P. Fábrega, y con la cual no vamos de acuerdo, salta á la vista el mérito de ese inmenso trabajo de interpretación. A lo menos Fábrega realizó lo que otros muchos, con más rico caudal de elementos y mayor ilustración, no han podido emprender durante su vida; y si se atiende á las contadas personas que en la época de Fábrega existían, amantes de nuestras antiguallas y á quienes con fruto podría consultarse, así como á la gran laboriosidad de ese trabajo, resulta apreciable y digna de encomio la interpretación del sabio jesuíta. Éste entró de lleno á la lectura jeroglífica; y aun cuando parezca no haber acertado, la Esfinge de la Arqueología no permaneció tan muda al ser interrogada por el estudioso investigador.

El facsímile del Códice Borgiano, que tenemos á la vista, es de lo más hermoso y bello que en reproducciones de este género hemos visto. Tal parece que es el original mismo el que se maneja, lo que hace á la copia verdaderamente inapreciable; como no se observa en la edición de Kingsborough. Como el Vaticano, todas sus páginas están numeradas, facilitándose de esta suerte la lectura.

*
* * *

Para terminar esta rápida nota, hablaré dos palabras sobre la reproducción fotográfica de un tercer documento jeroglífico, también de no escasa importancia: el llamado CÓDICE DE LA BIBLIOTECA DEL CUERPO LEGISLATIVO DE FRANCIA (Cámara de Diputados).

Débesec igualmente la copia al mismo Mecenas que ha expensado las dos antes citadas, el Duque de Loubat.

Consta aquélla de 38 grandes fotografías de 0^m40 X 0^m39, encartonadas. Desgraciadamente faltan las dos primeras hojas del original, por lo que el manuscrito se halla trunco. Éste parece encontrarse dispuesto sobre papel de maguey, convenientemente preparado. La pintura es policroma, y como no pudo reproducirse por medio de la fotografía, trátase de hacer una edición colorida, para la que se solicitó ya un pequeño auxilio pecuniario de nuestro Gobierno Federal.

Examinando el Códice, puede, por su carácter, colocarse entre los de filiación náhuatl, y por su contenido, entre los rituales. Tiene diversas anotaciones en castellano y de letra relativamente moderna; pero, en general, las interpretaciones allí contenidas nos parecen un tanto cuanto arbitrarias.

Como la copia, según se dijo, carece de las dos primeras hojas, es de suponerse que forman cuerpo con las diez y ocho siguientes, en que aparecen los símbolos de otras tantas trecenas, que, con las dos anteriores, componen las 20 del Calendario Ritual. En cada uno de los cuadros se encuentra, respectivamente, la deidad que preside á la trecena, colocada en el ángulo superior derecho, ocupando el resto de la página los símbolos de los días mexicanos.

En los cartones números 21 y 22, las trecenas, ó mejor dicho, sus signos, forman como marco al cuadro, destacándose en el centro interesantes y diversas figuras simbólicas.

Desde el cartón número 23, la disposición jeroglífica varía absolutamente, dividiéndose algunos cuadros por la mitad con una línea vertical.

Muy interesante será la descripción de cada página, en que abundan detalles de

diverso género, como la de la 26, entre otras, en que figuran sacerdotes empenachados, músicos tocando el *huéhuell* ó atambor azteca, personajes ataviados de gala sosteniendo objetos, con las manos abiertas, á manera de ofrendas, y otros asuntos no menos curiosos y dignos de notar.

En la hoja 27 se advierte la planta del palenque del juego de pelota, que fué tan renombrado y favorecido de los viejos pobladores de Anáhuac, y que describe Clavigero con singular detalle.

Notable, bajo todos conceptos, es la página 30, en que se muestra y comprueba el culto tributado al *falo*.

La página 31 debe citarse, por ser dignos de estudio los tocados de algunas divinidades, como los que aparecen con rosetones y eslabones, muy semejantes á varios que pueden observarse en distintos ejemplares de piedra de la Galería de Monolitos de este Museo.

La última página contiene, en dos fajas, la una cercana al margen superior, y la otra al inferior, series crecientes de los años *ácatl*, *técpatl*, *calli* y *tochtli*.

Un estudio especial, aun cuando sea de mera descripción, vendrá á arrojar no poca luz sobre tantísimos puntos dudosos de nuestra obscura prehistoria; conviniendo desde luego fijar por dónde ha de comenzarse la lectura del documento, como hizo el Sr. Troncoso con el Ritual Vaticano.

*
* *

Por las líneas anteriores se desprende la importancia que tiene la publicación de estos documentos jeroglíficos, tesoros inestimables para nuestros anales. No son únicamente objetos de simple curiosidad: cada manuscrito indígena es un manantial de enseñanzas y de revelaciones. En ellos empezamos por conocer los medios de que nuestros aborígenes disponían para su escritura; el papel de maguey fina y admirablemente fabricado; las pieles, por regla general, de ciervo, que curtían y preparaban de maravilloso modo, como hicieron los egipcios con su *papirus*; las pinturas que usaban, como nosotros nuestras tintas; el tono casi uniforme de sus colores; el corte hierático, pudiéramos decir, de cada una de sus figuras; todo presta interés creciente; como las piedras labradas, muchas de ellas con rara perfección, y que se muestran como otros documentos asimismo de inestimable valía.

Por tanto, es digno de la mayor alabanza el Duque de Loubat, que proporciona á nuestra Historia, con tanta esplendor como grandeza, el medio de conservar los documentos que constituyen como un girón de la cultura de nuestras razas prehispánicas.

Pero no es esto todo: en los momentos casi de concluir las presentes líneas, acabamos de recibir carta del Duque de Loubat, en la cual participa al que esto escribe, que al finalizar el mes en curso tendremos lista y flamante la reproducción de otro documento indígena, el CÓDICE DE BOLONIA.

La esperamos con ansia. Mientras tanto, y á reserva de dar cuenta de esa nueva joya á los lectores de los ANALES DEL MUSEO, enviamos al Duque de Loubat nuestro más entusiasta y sincero aplauso.

México; Noviembre de 1898.

Jesús Galindo y Villa.